



RENACIMIENTO

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Director: LUIS AZORÍ RISUEÑO = Redacción y Admón: San Agustín, 30.—Teléfono, 330.

⊗ Año 1 ⊗

ALBACETE 24 DE JUNIO DE 1923

⊗ N.º 14 ⊗

LAS COSAS BIEN CLARAS

Cada vez se ve más claro que en eso de Marruecos nadie quiere el protectorado civil y la penetración pacífica. Y nadie lo quiere porque nadie sabe lo que es eso. No es más que una mandanga, un embuste. Los unos queremos el abandono puro y simple de la empresa; otros la conquista ó cruzada, y los otros... Los otros son los del embuste y la cobardía.

Y hay que salir al paso de ciertos comentarios. En «El Sol» hemos leído que los que piden el abandono—á los que se ha dado en llamar abandonistas—lo piden como un mal menor. ¡Por lo que hace al que esto escribe, no! No pedimos el abandono como un mal menor, sino como un acto de justicia; no porque el permanecer en Marruecos sea menos conveniente para España que al dejarlo, sino porque no es justo, porque el reino de España no tiene más razón para entrometarse allí que tuvo en 1808 el imperio de Francia para entrometarse a proteger a España. No, no es un mal menor; es un acto de justicia.

En el mismo diario «El Sol», órgano de ambigüedades, leemos que la campaña de abandonismo—añade «de derrotismo» y «de desesperanza», cuando la derrota y la desesperanza es persistir en la hipócrita cruzada con disfraz de protectorado.—«el rumor público atribuye a los colonistas franceses». Esto es algo que han inventado los vergonzantes viceimperialistas del reino de España. Todo eso de la acción del colonialismo francés es una filfa. Somos muchos los que creemos que no es razón para factar á la justicia atropellando la independencia de los moros el que el colonialismo francés,

tan execrable como el viceimperialismo español, trate de atropellarla, que no es razón para ir á robar á un sujeto lo de que si no lo robaría otro.

«Hemos contraído en Marruecos un compromiso, que mejor sería no haber contraído, pero que no sería honroso abandonar»—escribe «El Sol». «¿Hemos?» «¿Qué es eso de «hemos?» «¿Hemos?»... ¡ju! La nación española no ha contraído compromiso alguno. Y aunque lo hubiera contraído, los compromisos inmorales, injustos, no se deben mantener. La hora consiste en romperlos.

Es tal el ambiente que se ha creado, que en la sesión del día 14 decía en el Congreso el diputado socialista Prieto, uno de los partidarios del abandono, esto: «Claro es que en estos momentos el abandono de Tizzi Asss envalentaría al enemigo.» «¿Y qué? ¿Va a dejarse de hacer lo que se debe porque con ello se envalentone el enemigo?»

Y no se nos machaca tanto los oídos con eso del honor. El honor de un pueblo está en ser justo. Y no hay justicia alguna, sino clara injusticia en que el reino de España se meta á querer proteger a la fuerza á los que no quieren ser protegidos por él. Y no quieren ser protegidos porque saben muy bien que no lo estamos los españoles mismos.

«Protectorado civil, eh? ¡Para sí lo quisiera la nación española! Porque los españoles no estamos protegidos civilmente. Y no lo estamos contra aquellos mismos que se proponen proteger á los moros.

Se ha dicho que las guerras por la independencia de las antaño colonias españolas del Nuevo Mundo fueron

guerras civiles. Y así fue. Bolívar, San Martín, O'Higgins, Hidalgo pelearon por las libertades españolas al pelear por la independencia de sus naciones. Y por las libertades españolas peleó en Cuba José Martí. Y si no que se lo pregunten á los españoles hoy radicados en aquella excolonia del reino de España. Y es muy fácil que Abd-el-Krim esté también peleando aun sin saberlo, por las libertades españolas.

Si en las libertades españolas las que piden el abandono de Marruecos y no la sumisión al colonialismo francés. Y una de las más preciadas libertades es la de no encadenarse á compromisos injustos, «que mejor sería no haber contraído». Quien los haya contraído que responda de ellos, pero no la nación. La nación no contrajo tal compromiso, no lo habría contraído si se lo hubieran pedido; la soberanía nacional no ha sancionado semejante compromiso: El señor Maura, ó cualquier otro cortesano que interviniera en ello, no tenía poderes de la nación. Como no los tenían para proseguir la guerra. Y de esto es de lo que tienen que responder y no del desastre de Annual. Tienen que responder de haber metido á la nación en una guerra injusta—¡injusta, hay que repetirlo.—sin su consentimiento. Tienen que responder de haber gobernado despóticamente.

MIGUEL DE UNAMUNO.

DEPORTES

Para la feria próxima

Na sabíamos de que tratar fijamente cuando comenzamos a escribir estas cuartillas semanales sobre deportes. La actualidad de fuera de nos-

otros, no era base para comentarios, ya que la nota informativa a que podíamos referirnos quedaba cumplidamente detallada en los diarios que reflejan constantemente el movimiento cada vez más creciente de los deportes en nuestra patria, tanto como espectáculo, como con miras higienistas y culturales.

Por ello, y contando con que atravesamos unos momentos de preparación, sin noticias que merezcan realmente comentarse ya que su aspecto no ofrece otros variantes que los señalados en anteriores crónicas, vamos a insistir en un punto que consideramos de gran transcendencia.

La Alcaldía, formando un programa para la celebración de un importante certamen de baúdas para nuestra feria

demuestra que se preocupa de dar festejos que acrecienten el valor intrínseco de la famosa feria de Septiembre. Y esto abona en nuestro favor el punto de vista que defendemos. Nos referimos a la organización de un festival deportivo, en la medida, extensión e importancia que se pueda, que forme parte del programa oficial.

El Alcalde ha llamado con tal fin a elementos deportistas y es de esperar que se consiga hacer algo práctico en el sentido que se desea. Para eso, debe irse sobre una base práctica, sin intransigencias, que dificulten la realización de esa simpática idea.

Se piensa hacer para dicha fecha la inauguración oficial del nuevo campo, y desde luego, que, para ese acto importante ha de contarse con la cele-

bración de unos partidos que se salgan de la vulgaridad, y no estarían de más algunos edictos, claro es que también de materia deportiva para darles mayor atracción e importancia.

Un comienzo digno del esfuerzo realizado para contar con un buen campo de deportes, indiscutiblemente que significaría un paso de gigante para sucesivas empresas.

Contamos con que en el próximo número podremos dar sobre este punto algunos interesantes detalles, pues estamos al habla con los que han de intervenir para llevar a cabo la finalidad perseguida.

Esperamos seguros de que no seremos defraudados, con ese festejo para nuestra feria.

GINSILLO BALONES.

LA VERBENITA DEL SANTO

(CUADRO DE SANTEPE)

—Le decimos a usted por doce veces que no queremos churros.

—Pero, prenda, no se chamusque usted, que no es pa tanto; no hay que ponerse así, que dan viruelas. Al fin es un churrillo, y un churrillo a un tapicero no se le desprecia, y mucho más si el tapicero azjuntó es un hombre de bien y gasta cédula. Y a otra cosa: le invito en el fin vivo a dir a «Guasintón».

—¡Ay, me marca!

¡Pa guasintón, usted!

—L'azvierto, niña, que l'hablo a usted en fiscal, y es cosa seria. Yo tengo en el bolsillo un «Amadeo», que de llevarlo aquí semana y media l'ha crecido la barba, y me lo gasto con usted, en lo que anhele, y lo que quera, y a este l'abollo, pero que ahora mismo.

—Eso no tiene ciencia, porque si es «Amadeo» es de Saboya.

—Si que viene usted exlamburesca.

—Es que somos mu chucas las d'oficio.

—¿También usted es d'oficio?

—¡Que se juega!

Si quéle usted que le sienta las costuras, pos, ya lo sabe usted, soy costurera.

—¿Quéle usted coserme un roto que, aquí den-tengo en el corazón?

—No traigo seda.

—Es que usted me lo zurce con mirarme.

—¡Que lo zurzan a usted!

—Gracias, morena.

Y aquí la chavalita, ¿es que no toma parte en esta polémica?

—Es de la mayoría: sólo dice

si o no, como Cristo nos enseña.

—¡Ay, que rica! ¡Lo mismo que mi loro!

—¡Ah!, ¿pero tié usted loro?

—Si, mi ex suegra,

que aquí se juega limpio; yo soy viudo, y aún llevo algo de luto por mi Petra.

—¿Y m'ha tomao usted a mí d'alivio? ¡Olé!

Pos si que lo deca el tío d'esta:

«Iros de verbenita, pa que os salga alguna proporción.» ¡Vaya canela!

—¿Pero es que yo no sirvo ya pa novio, u es que se me licencia?

—¡Esté es un novio de segunda mano y yo lo quiero *nouvo*!

—Gacela:

no estoy pa que se m'eeche a los canelos, que aún se me puede ver.

—Si, con tarjeta

los días no feriados y no lluviosos, igual que l'Armería Real.

—Morena:

que no soy la sandalia de Favita.

—Más bien que la sandalia, la chinela de Abejunalajá.

—¡Vaya chungueo!

Pos l'azvierto que soy persona seria.

—Usted es un intermedio semibufo

d'un circo de verbena,

y haga el favor de ir abuecando el ala que las moscas molestan.

—¿Y es usted la que viene a San Antonio a pedirle un doncel?

—Como las buenas:

pero le traigo ya mi croquis hecho

de como ha de ser el que a mí me quera.

—¿Le quiere usted con música?

—¡Cá, hombre!

Pa murga ya me basta a mí con esta que me viene usted dando!

—Chavalita:

qu'el hombre que s'acerca

a ustedes pa obsequiarlas con un churro, y la ofrece un amor de diez pesetas,

que gano de jornal, no es pa tomarle con saltz; es pa tomarle a cosa seria, y decir si u no, como Dios manda.

—Pa decir si u no aquí está ésta.

Habla, Sole.

—¿Qué quieres que yo diga?

Que el hombre es mu amable.

—Gracias, reina.

—Y entre un *pollito bien* de los de ahora, que se acerque a decir dos desvergüenzas, y un hombre que no dice groserías y que te pide amor, hay diferencia.

—Vamos, sí, que tú quieres que me case con concerrá.

—Yo quiero lo que quieras:

pero acuérdate bien de los melonca, porque un marido a cala no l'encuentra tan fácilmente, y el amigo es viudo, y, como una ería, tié referencias.

—Y ¿esta es la joven de la mayoría?

—Me equivoqué en la cuenta.

Ha salido un Lerroux, por lo que veo.

—Pos habla mu rebién la compañera.

—Además, que ya va pa cinco años

que venimos al Santo con la vela.

Y quizá, pa que ya no le molestes,

quéle que cargues con esto.

—Pero, Pepa,

¡que yo se lo he pedido decentito, y el socio es procedente d'una quemal!

—Pos a borrico regulao, ya sabes...

—¿Qué dice usted, muestra?

—Que pa mí que s'abolla el de Saboya

—Se la invita a usted a churros.

—Y se aceptan;

pero antes deje usted que entre en la ermita y diga a San Antonio, con decencia, qu'el novio que me dió no se mereca lo que yo gusté en cerpe.

ANTONIO CASERO

ERROR LAMENTABLE

No buscamos polémicas, ni mucho menos. Solo queremos aclarar un error lamentable de información, deslizado en nuestro querido colega *Izquierda Liberal*, al que tenemos en estima y consideración.

El asunto es de gran importancia por lo que afecta a la caballerosidad del lastimado, y por ello, queremos corregir tan grave falta, no por la insinceridad del citado colega, puesto que en su seriedad creemos, sino porque su víctima de una falsa información.

Dijo que el Gobernador visitó oficinas públicas repartiendo candidaturas para que votasen los empleados a los demócratas, adjudicándole otros actos que significan presión, cuando no ha tomado parte alguna en las elecciones de Diputados provinciales, en lo que afecta de puertas a fuera de su despacho.

Además de ser un perfecto caballero, según viene demostrando hemos tenido ocasión de comprobar que tiene talento, y resulta inocente creer que el día anterior fuera comprometiéndose a los empleados punitivos, con la entrega de candidaturas, cuando al día siguiente podría emitir otras directrices, sin responsabilidad de que fuera notada.

También dijo que el día anterior al día de la entrega de candidaturas, repartió a los empleados directrices, y ello es cierto, pero no creamos que tenga nada de extraordinario para que se considere como acto malo y de presión para las puestas, sino de todo lo contrario, de un vivo deseo de ver por sus propios ojos si se cometían injusticias para imponer el castigo merecido.

Sobre esto, más que decirlo, lo creemos plausible y puede demostrarse un tiempo de autoridad que no consiente otros puntos de vista.

Claro está que cada cual sigue su manera, y no es extraño que negan comentar, sus equivocaciones.

Bien puede convenirse nuestro querido colega, para que el mundo de la equanimidad y de la equidad de la Mancha, de la Torre y de la izquierda que nos tiene poseído de su noble gestión hasta hoy, como la bendición, se le consigne el día de partir, a que

pertenece, pues sobradamente sabe D. Gabino que el Sr. de la Torre tiene la costumbre de ir visitando los Colegios electorales el día de la elección, en la plaza de su mando, y que en esta, ni siquiera lució el bastón de mando, sustituido por el que usa a diario, lo que prueba no hizo su visita como autoridad con intencionados fines.

Creemos que es suficiente lo expuesto para que no se confie mucho de ciertas informaciones del querido colega, pues muchas veces sorprenden nuestros buenos deseos, con falsos antecedentes.

Cocinero acreditado, que sabe gran variedad de postres de dulce y helados desea colocación en tienda o casa particular.

Razon: Constantino Gascon Estere calle del Oro, 10, Albacete.

AL PUEBLO DE ALCARAZ

Con alguna frecuencia hemos oído que varios individuos de ese pueblo, por malafe o quizá por venganza personal o política, han propagado cuanto les fue posible, que el autor de los artículos que hemos publicado de diversos asuntos que afectan a esa población, es D. León Navarro, Secretario de Ayuntamiento.

Para evitar que cunta la especie, muy a gusto hacemos constar que no es el Sr. Navarro el autor de ninguno de los artículos, puesto que tenemos Correspondent en ese pueblo, el que por capricho firma sus escritos con distintos pseudónimos, siendo el único autorizado para publicar asuntos de Alcaraz, en este periódico, mientras dure el contrato que adquirimos.

Asociación Musical — Lecciones de Solfeo — Clase de Piano — Pedagogía — De José Aguirre en la calle de Toledo, 22, 1909.

RÉPLICA A UN VAGABUNDO

No quisiera haber contestado al artículo que sobre mí persona y al Club Deportivo, me escribiste con fecha 15 del corriente. Cuando Nicolás Hualde, primer prego de este señor, en el momento que falta prisa para que

fundamento y sin motivo por mi parte, mereca el desprecio, y segundo que por el mero hecho de defender a un *sinterguensa* y algo más como lo es el Sr. Grifols—en el momento que duda de mi honor—, Cristóbal, revela por su insigne crónica, como el mentecato más grande que se ha visto, pero como el asunto se realiza con cierta obscuridad,—a menos que Cristóbal no sea un *nene*—me ha movido a contestar, dejando ya como natural aparte las cuestiones que afectan al deporte.

Cristóbal, en mi crónica contestando a un espontáneo, creo no habrá encontrado ninguna palabra que pueda molestar en lo más mínimo al señor Grifols, y mucho menos al «Concepción F. C.» reconociendo en ella únicamente la superioridad de nuestro Deportivo, exponiendo los sacrificios que a nuestro Club le ha costado concurrir al Campeonato y que por su contestación, bien se deduce no ha viajado en su vida asquerosa mas que en garitas, y lejos de demostrar las cosas como las personas bien nacidas, sin insultar ni poner en duda el honor ajeno, me larga el «verduler» de Grifols que no tengo palabra de honor, y el «hueso» de Cristóbal que no se fíara mas de mi ya nombrada palabra de honor, en fin en la forma que lo dice este último se ha descubierto, porque como se ve en su crónica dice que tiene la lengua bonita, cara y a la vez elegante y por lo tanto ya me repugna el Sr. Cristóbal, y por ello le escribo.

De manera Sr. Grifols, que si quien tan fácilmente juega y pone en duda la palabra de honor ajeno es un caballero, como tal debe responder sin mas explicaciones a presente artículo en la forma indicada para estos casos.

El Capitán del Club Deportivo.

Antonio Parra Carrasco.

S. MODICITA S.
= LLANOS LÓPEZ =
S. MODICITA S.
Se ofrece á domicilio.—NUEVA 37.

RECOMPENSA MEREcida

Nuestro colega *Albacete* hacía en uno de sus últimos números un documentado llamamiento al Sr. Gobernador Militar de esta plaza y provincia, para que sean recompensados por el Gobierno los señores que formaban la Comisión Ejecutiva encargada de recaudar fondos para socorrer á los soldados de nuestra provincia que han peleado en Marruecos.

Porque la cantidad recaudada ha respondido á lo que de *Albacete* se esperaba; porque la Comisión ha estado todos los días y á todas horas permanente en el cumplimiento de sus deberes; porque la eficacia de los esfuerzos ha sido tan grande, que ha alcanzado incluso á las familias de los soldados enfermos y heridos; y porque es muy justo que donde tanto se habla de responsabilidades, no se escatimen las recompensas á quienes las merezcan, unimos nuestro voto al de *Albacete*.

No es la primera vez que otros filántropos albacetenses han merecido la distinción del Gobierno por servicios análogos, pero que no han tenido ni remotamente la importancia pecuniaria que estos á que nos referimos.

Merecidísima sería la recompensa que solicitamos y para hacerlos dignos de ella lea basta á estos señores,—independiente del resto de su activa y valiosa actuación—, con haber costeado los gastos de viaje y manutención á dos familias pobres que tenían á sus hijos gravemente enfermos en Melilla y Antequera.

Con motivo de la guerra de Marruecos, se han dado muchos casos de patriotismo, que enaltecen á los que los han hecho, incluso yendo comisiones al teatro de la guerra para llevar donativos á los soldados; pero no puede pasar desapercibido el gesto de la Comisión de *Albacete*, cuando costea los viajes á las madres de nuestros paisanos, para que ellas, con sus cuidados incesantes, los arranquen de las garras de la muerte ó recojan el último suspiro.

Solicitamos ofrecimientos de corresponsales literarios y administrativos, en todos los pueblos de la región.

EN EL CONCEJO ACOTACIONES DE UN VECINO

1923, á 20 días y miércoles, del mes de junio.

¡Oh la propaganda! ¡Qué mágico poder tiene el anuncio! ¡Qué brillantes y eficaces resultados se obtienen si en momento oportuno se hace una propaganda llamativa!...

En la última sesión celebrada en el Ayuntamiento, quedó claramente demostrado el efecto práctico del anuncio. Los días que le antecedieron, se venía hablando calurosamente del escándalo probable que suscitaría un asunto que habrían de discutir. Los corrillos en la calle, las peñas de amigos en los cafés y en todas partes, se ocupaban del tremendo debate que se preparaba, arrastrando á presenciar la sesión hasta a los más irreconciliables con la política.

Todo eran cábalas y juicios, condenando al grupo político contrario á las ideas del argumentador.

La existencia de público, fué considerable. La expectación, enorme.

Y la sesión se deslizaba tranquila y sin atractivos, como casi todas, en las que reina el aburrimiento y la pesadez de dar cuenta de asuntos que carecen de importancia y no han lugar á discusión.

Ya se miraban unos á otros, muy extrañados, con recelo de haber sido engañados en lo del tremendo debate que tanto se comentó y esperaban con inquietud ansiosa, viendo la placidez amodorrante y la cordial camaradería que imperaba en el recinto, reflejando en los semblantes el disgusto de ver defraudadas sus esperanzas.

El disgusto del público se acentuaba porque faltaba muy poco para que el Alcalde diera el campanillazo que pone punto final á sesión, sin que pudiera registrarse cosa distinta á una reunión conventual, cuando irrumpió una voz edilicia iniciando hostilidad.

Cambió el gesto seco del público, poniendo cara de fiesta, despertando el ánimo á los beligerantes que se aprestaban decididos á la lucha, una vez comenzada la pelea.

El encuentro fué duro. Los grupos políticos que debatían, traían á colación asuntos de responsabilidad que enardecía á los oradores, á los acusadores, mejor dicho, obligando al Presidente á llamarles la atención con repetidos golpes de campanilla.

Los hubo tan excitados y fuera de sí, que no acertaban á encadenar un párrafo de cinco palabras.

Aquí está el Sr. Lozano, que teniendo facilidad de palabra para hilvanar un discurso de dos horas, sin tropiezos ni vacilaciones, solo articulaba palabras sueltas, voceando muchísimo unas veces, con voz volada otras, haciendo esfuerzos y repeticiones, por lo excesivamente nervioso que se encontraba.

Llegó el encono á tal grado y las excitaciones subieron á punto tan elevado, que no exageramos al decir que los contendientes sintieron algo de rabia ó de locura y de buena gana y con mejor deseo, en aquél momento de ofuscación, hubieran planteado un lance personal, si el Alcalde no levanta radicalmente la sesión al persuadirse de que el asunto degeneraba en cuestión personal de dos concejales.

Bien está que los representantes del pueblo se adentren en las cuestiones y defiendan los asuntos como si fueran personales, de ellos mismos, porque de las discusiones nace el interés y obliga a razonar, dando por resultado la más perfecta solución á lo propuesto, aprovechando, claro está, lo mejor que uno y otro bando aporte para que la población sea la beneficiada, pero alejados, muy alejados de la política que representen, como unos y otros ex-

presaron, porque dándole matiz político á las proposiciones, no hallarán otro fruto que rencillas y algún disgusto personal, perjudicando grandemente al pueblo, al que deben mirar sagradamente.

Puesto que ninguno quiere hacer política en el Ayuntamiento,—según expresaron de distintos partidos—, anhelando hacer administración y beneficios sin tasa para que Albacete resplandezca y sirva de modelo, deben tener presente al entrar en el salón de sesiones, que allí no les llevó su partido, sino el pueblo que en ellos puso su confianza entregándoles sus bienes, y están obligados á administrarlos de manera ejemplar para acrecentarlos, aunque hayan de sacrificarse, pues á ello se comprometieron; además, abandonar ó dejar que los intereses que les confiaron se pierdan, por necias significaciones políticas, es abusar de la confianza y de la buena fe del Pueblo, y eso resulta criminal.

En la casa de todos, no deben existir concejales políticos, sólo deben existir hombres administradores.

El Pueblo, no quiere **POLÍTICA**. El Pueblo, quiere **ADMINISTRACIÓN**.

En vista de que esto ocupa más espacio del que pensábamos, aparte de quedar condensado cuanto pudiéramos argumentar sobre la actuación de los concejales, hemos decidido no continuar, pensando á la vez que lo sucedido en la sesión señalada puede servirles de ejemplo para no hacer política en aquella casa si quieren evitar cuestiones lamentables.

RENATO DE CASTILLA

ZARABANDA POLÍTICA

HABLANDO DE LA DIPUTACIÓN

En nuestro número anterior, al hablar de la futura actuación de don Nicolás Belmonte en la Diputación provincial, preguntábamos de esta manera:

—¿Que vá a hacer el señor Belmonte...?

Y conocedores de aquella casa, de como se trabaja en aquella casa y de lo que ocurre en aquella casa, si hemos de ser sinceros, tenemos que contestar terminantemente con esta fatídica palabra.

—¡Nada!

La Diputación, como es sabido, solo está reunida unos cuantos días al año en dos períodos semestrales: su Reglamento, anticuado, como todas las organizaciones caciquiles, solo permite discutir los acuerdos interinos de la Comisión provincial, y las iniciativas de los Diputados han de presentarse en forma de proposición, sin que puedan discutirse ni defenderse, hasta que la Comisión correspondiente emite dictamen.

De forma que, regulando los acuerdos de la Diputación un régimen de

mayorías, y componiéndose estas de elementos políticos ajenos al señor Belmonte y á los que con él pudieran hacer causa común, todos sus esfuerzos resultarán estériles, y aburrido y cansado se meterá en su casa.

—¿Y por qué esa enemiga á que prevalezcan las iniciativas de los Diputados?, se preguntará el lector.

Pues muy sencillo: la «mayoría» de la Diputación está compuesta de forasteros, y como las iniciativas cuestan dinero, no les conviene á ellos que prevalezcan, porque para recaudar habría que «apretar» á los pueblos para que ingresaran, cosa no muy agradable para muchos Diputados rurales, y además, porque tienen la idea de que las mejoras que se hacen en los establecimientos provinciales, solo benefician á la capital, cuando es sabido que la mayoría de los pueblos tienen cubierto con exceso el cupo en el Hospital y en las Casas de Maternidad y Misericordia.

Mucho pudiera hacer el señor Belmonte en materia de higiene, si prevalecieran sus iniciativas, pero nos

permitimos opinar que no prevalecerán, porque en la Diputación no habrá dinero hasta que se «escarmienten» á los pueblos y se les obligue á pagar el contingente, y esto no lo hará ningún Presidente, porque el hacerlo equivaldría á echar á rodar por tierra el tioglado político caciquil.

Por eso, está indotado el Hospital; por eso, no se atiende debidamente á las Casas de Misericordia y Maternidad; por eso, no se les paga á los empleados ni á los abastecedores; por eso, hace tres años que no se ha satisfecho al Estado la subvención para la red telefónica provincial.

¿Queda bien demostrada la imposibilidad de que el señor Belmonte pueda hacer nada útil en la Diputación por sí solo, ni aunque lo acompañen los demócratas y alguna minoría unipersonal?

Nos parece escuchar unas indicaciones de optimismo y vamos á contestarlas.

—¿Y cuando pertenezca á la Comisión provincial ó permanente?

En la Comisión tendrá menos votos enfrente que en la Diputación; pero siempre estará en minoría, aunque asistan solamente el Vicepresidente y él; y, además, nada conseguiría aún buscando una connivencia oportunista con otros vocales, pues según el artículo 98 de la Ley Orgánica provincial, es preciso que para adoptar un acuerdo interino recaiga voto unánime y que después lo apruebe el Gobernador, á reserva de que el Presidente ordenador de pagos quiera ó no quiera ejecutarlo.

Mucho se puede hacer en la Diputación, pero no basta para ello con que uno, dos ó cinco personas independientes y entusiastas tengan un triunfo electoral. Sería preciso, como en el Ayuntamiento, que todos, absolutamente todos los Diputados dejaran de ser políticos de puertas para adentro del Palacio provincial y que hicieran más administración.

Con esto estaba resuelto el problema, que no es un problema de iniciativas, ni son necesarias en una Corporación donde la empleomanía de todos los órdenes es tan ilustrada como la de la Diputación de Albacete.

PASCASIO.

De Elche de la Sierra

LA LUZ PENETRA EN LOS PUEBLOS

El 16 del actual tuvimos el honor de oír una interesante conferencia que en nuestro teatro dio la inteligente profesora de primera enseñanza, doña Josefa Curet.

El conocer algunos escritos de los que ésta es una cultivadora de las letras ha llamado en periódicos de esta provincia; la ansiedad por contemplar desde cerca las grandezas de un alma de mujer que, rompiendo esas ligaduras con que una sociedad impregnada de hereditarios prejuicios desmerece a su sexo, se yergue en la tribuna pública para transmitir a la humanidad el fruto de sus estudios y de sus sabias experiencias, llévanos entusiasmados al anchuroso edificio, donde numerosa y selecta concurrencia, ávida de escuchar a tan excelsa disertadora, hace buen rato que lo ocupa.

Grande me ha parecido este acto. Se trataba de rendir un homenaje al hombre insigne, al trabajador infatigable, al genio austero de voluntad férrea y cerebro clarividente, que, apartado de las comodidades al uso, se sumió en el mar insondable de lo desconocido, hasta conseguir a fuerza de tenacidad y constancia robar unos secretos a la naturaleza.

¡Gloria a don Santiago Ramón y Cajal, pensador eminente que, con las poderosas armas de su talento ha sabido honrar a su patria ensanchando los límites de la ciencia, sin pensar en que algún día pudiera saborear el fruto de sus desvelos, sino con la mirada puesta en el bien de la humanidad.

Dispuesto a extraer lo sucedido en el acto de referencia, he de hacer un paréntesis en las luchas políticas de esta localidad, poniéndome a la disposición de la sinceridad y de la justicia joyas preciosas que jamás abandonaré en mi vida.

Presidió la velada don José Aguado Valcarcel, y tras de explicar a su manera la significación del acto y hacer la presentación de las distinguidas personas que habían de dirigirnos la palabra, concedió ésta a don Gonzalo Martínez Pinedo.

Empezó éste su disertación expo-

niendo al auditorio todas aquellas notas que constituyen la vida y milagros del gran maestro de la Histología, don Santiago Ramón y Cajal, dando una explicación minuciosa del descubrimiento de la célula, visceras y de las funciones que en la vida del hombre realizan algunos de los órganos de que se compone el cuerpo humano.

Aunque el auditorio, no comprendiera el significado de tan curiosa oración en su totalidad, ya que el lenguaje técnico empleado por este Médico titular de Elche (adecuado a la causa, desde luego); pero solo inteligible a los profesionales de la medicina, dada la buena voluntad y el interés que este señor puso en determinados casos para hacerse comprender de la concurrencia, escuchó grandes aplausos.

Puesta en pie la señora Maestra, saludó respetuosamente a las autoridades, que, con su presencia, dieron gran realce al acto, y después de dirigir unas frases de agradecimiento y de recabar su benevolencia a las personas allí reunidas, con soltura de lenguaje, ademanes de delicada cortesía y alteza de miras, dió principio a su amena y sustanciosa disertación.

Hace atinadas observaciones para corroborar cuanto han manifestado los señores que le han precedido en el uso de la palabra y considera que, al ordenar el Gobierno que se tenga de manifiesto en las escuelas un retrato del gran Histólogo don Santiago Ramón y Cajal, no solo ha pretendido glorificar a la ciencia, sino que lo considera como al símbolo de la perseverancia y del trabajo, compendio de saludables virtudes y de acendrado amor a sus semejantes, a quien la generación presente y las venideras debieran imitar.

Con palabras sentidas, se queja, como buena patriota, de las desdichas que sufre España, y censura a los que fueron causantes de que se sucedieran aquellos días luctuosos de Zeluán y de Monte Arruit.

Se ocupa de varios asuntos de actualidad palpitante, como son la diaria perpetuación de crímenes en la hermosa ciudad de Barcelona, y dice que la escuela, difundiendo el amor al prójimo y la cultura, es la que hade concluir con el odioso crimen producto de la ignorancia y de los egoísmos.

En este punto adquiere verdadera

sublimidad la oración de la disertante, pues el don que puso la naturaleza en su corazón femenino, unguado con los santos amores de madre esposa y hermana, dejan su alma al descuido, y caminando por sendas avanzadas de un ideal regenerador, recaba el apoyo de los espíritus nobles para evitar que sigan asesinando vilmente los hombres a los hombres.

Declara que está enamorada de su profesión de maestra de niñas, tanto que, en algunas ocasiones, parodiando a Cervantes y al sublime Zozaya, entra en su escuela, y en vez de sburrir, se ante bancos destartalados, habitaciones insanas y niñas famélicas, se transporta a las regiones del ideal, logrando con su entusiasmo transformar la habitación en palacio, las niñas en ángeles y el sillón desde donde dirige la clase, en el trono de una reina.

Censura con dureza a la escuela antigua, por haber traicionado a su causa ya que, embotando los sentidos del niño, con las amenazas del purgatorio y del infierno en nombre de su Dios, creó legiones de fanáticos y de ignorantes.

Continúa hablando la disertante—y dice—que el Emperador Guillermo de Alemania, en nombre de su Dios lanzaba sus ejércitos a la matanza, y en el nombre de Dios se sigue todavía destrozando la humanidad.

Mientras la escuela—agrega—no llegue a ser el edificio mas suntuoso de los pueblos y el Maestro la primera figura de la sociedad, los hombres seguirán despedazándose, porque la cultura y la ciencia es la que ha de aletargar a la fiera que en sus pechos dormita.

Ella piensa ver la escuela moderna pulverizando métodos rancios que llevan el aburrimiento al niño, sustituyéndolos por la lectura de lo que constituye la vida palpitante reflejada en el periódico; Teniendo por norma el estudio de la naturaleza y al amor a los semejantes, y reconociendo como padre de todas las criaturas a Dios.

Termina exhortando al pueblo a que se construya una escuela y deseando que sus palabras sean un estímulo para que se difunda la enseñanza.

Interrumpida la disertante durante su peroración por entusiastas aplausos, estos se redoblan a la terminación como prueba de admiración a la mujer culta y valiente, que con la fusta de su elocuente palabra quiere hacer despertar de su letargo a la sociedad.

Telesforo Fernández.

Imp. V.º de Collado (en testamentaria)

Grandes fábricas de muebles y somiers

Dormitorios de lujo y económicos.—Sillas.—Mesas de noche.—Camas.—Cómodas.—Maceteros.—Mesas de comedor y etc.

Se admiten encargos para instalaciones completas.

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

Precios sin competencia—No comprar, sin visitar esta casa.

MANIFI. IGLESIAS S. EN C.

BARRIO DE SAN ANTON

— Teléfono. 31.—ALBACETE —

LA MONTERÍA

EL WAYA WAYS

y más de 300 clases distintas novedades de zarzuelas, cuplets, bailables, cuentos, de discos para Gramófono.

Todo lo cantado por los eminentes tenores FLETA Y LÁZARO.

BAZAR COLLADO. MAYOR, 32

ALBACETE

EL MOLINO DE VIENTO

MARCA REGISTRADA

Abonos minerales preparados para cada tierra y cultivo. Primeras materias para los mismos.

Sulfato, Amoniaco, Nitrato de Sosa, Sales de Potasa y Superfosfatos.

JOSÉ LÓPEZ PICAZO

Almacenes: Calle del Rosario, 31
(Frente a la calle de la Caba.)

ALBACETE

CENTRO DE NEGOCIOS

Certificaciones, exhortos particiones, informes, compra-venta de fincas, representaciones, expedientes y despacho de toda clase de asuntos.

Agentes matriculados

ASUNTOS:

DIEGO NAVALON

CONCEPCIÓN, 18

REPRESENTACIONES:

FLORENTINO LORENTE

LEÓN, 8

ALBACETE

AGENCIA DE RECLAMACIONES A LAS

COMPANÍAS DE FERRO-CARRILES

La más activa.—La que hace entrega del importe al contado.

DIEGO TORRENTE

MINAYA (Albacete)

Dr. Gotarredona

Clínica de medicina,
Cirujía general
y matriz

CONSULTA:

DE 12 A 2 Y DE 6 A 8

Tesifonte Gallego, 17 pral.

Nicolás García Escribano

TALLER DE CARRUAJES

— Y —

CARRUCERÍAS DE AUTOMÓVILES

CALLE DEL CARMEN, 45

ALBACETE

COLECCION UNIVERSAL

EN ESTA FAMOSA BIBLIOTECA ACABAN DE APARECER

741 a 744.—El pirata. W. Scott. Tomo II y último.

745 y 746.—Don Juan o al convidado de piedra. Modero.

747.—Cuentos. Hofman. Tomo V

748 a 750.—Viaje a Italia. Presidente de Brossen.

751 a 754.—Notas sobre París. H. Taine.

755 a 756.—Narraciones baskas. turo Campión.

757.—Cuentos populares rusos. Afanasiév.

778 a 780.—Los hombros de Seldwylla. G. Keller.

781.—Sujodel. J. Bunio.

782 a 784.—Tomás Brown en la escuela. T. Hughes.

785 a 788.—Horodes y Mariano. C. F. Hebbel.

787 a 770.—Tratado de la naturaleza humana. D. Hume.

:-: CUCUENTA CÉRTIMOS NÚMERO :-:

Publica mensualmente 10 números, Suscripción mensual en Madrid, 4 pesetas. En provincias por trimestres de 13'50 pesetas.

— ENVIO CERTIFICADO —

En todas las librerías y en

“CALPE”

RIOS ROSAS, 24.—APARTADO 547.

MADRID